

COMENTARIO A TACITO Y A ELIO ARISTIDES

Francisco J. Presedo Velo

Las fuentes clásicas sobre Egipto constituyen un capítulo de la historia antigua de interés siempre renovado. Aparte su importancia intrínseca, su valor como testimonio no es, en todos los casos, de la misma calidad. Para el período faraónico su valor documental es de segundo orden, salvo excepciones, y precisan en todo momento el apoyo de los textos jeroglíficos. En términos generales, la historiografía clásica es de una pobreza sobrecogedora en todo lo referente a Egipto, excepción hecha de Manetón.¹ No obstante, el tema de Egipto tuvo un gran interés para el pensamiento clásico. De este país interesaban su antigüedad, sus monumentos, su espíritu religioso; sus rasgos distintivos que le individualizaban dentro de los pueblos de la antigüedad; pero por encima de todo, fueron objeto de interés sus dioses, tan abundantes y de tanta fuerza cratofánica, los cuales, en la última etapa del mundo grecorromano, invadieron el mundo antiguo hasta los últimos confines del Imperio Romano, constituyendo una de las mayores aportaciones culturales de Egipto al mundo de la época. Un tema de gran atractivo fue el del Nilo, río que despertó la curiosidad de los antiguos por sus singulares cualidades, cuyas fuentes, desconocidas durante toda la antigüedad, nunca dejaron de suscitar las más acaloradas polémicas.

1. No conozco ninguna colección completa de fuentes clásicas sobre Egipto faraónico. Puede consultarse con gran utilidad el estado de las cuestiones, y en general las notas de E. Drioton J. Vandier, *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1968. Como tratado general sigue siendo de gran valor E. Meyer, *Geschichte des Altertums*, 1, 2, *Die älteste geschichtlichen Völker und Kulturen*, Stuttgart - Berlín, 1926, pág. 9-39.

Pero los fuentes clásicas para el período helenístico, romano y bizantino adquieren un interés especial porque suelen ser únicas, y en su mayoría se refieren a hechos coetáneos. Ni que decir tiene que nos referimos a geógrafos e historiadores, ya que las fuentes papirológicas, epigráficas, etc., poseen características especiales que les otorgan un valor especial.

Hoy vamos a llamar la atención sobre dos textos referentes a la frontera sur de Egipto en la época romana. Nos ha inducido a traerlas a colación el hecho de tratarse de dos grandes historiadores del mundo antiguo, y sobre todo el haber sido utilizadas por eximios eruditos modernos de un modo, en nuestra opinión, parcial o equivocado. Se refieren ambas a un tema perfectamente conocido, cual es el de las oscilaciones de la frontera sur de Egipto desde la ocupación romana hasta el s. III. Sobre este punto las fuentes no ofrecen grandes dificultades, dado que las líneas generales son bien conocidas, pero quedan algunas excepciones, entre las que se cuentan dos pasajes, uno de Tácito y otro de Elio Arístides, que pasamos a examinar.

En *Annales*, II, 61, leemos: *Exim uentum Elephantinen ac Syenen, claustra olim Romani imperii, quod nunc rubrum ad mare patescit*. En principio el texto significa que Germánico va a Elefantina y Siene (Asuan) que en otro tiempo fueron los confines del imperio romano, los cuales ahora se encuentran en el mar Rojo. Esta afirmación es tajante en cuanto a los límites del Imperio Romano: Elefantina y Asuan. Ahora bien, estas dos poblaciones nunca fueron, hasta la época de Diocleciano, frontera del Imperio, como veremos más adelante. Y por lo tanto no concluye nada de lo que puede decirse sobre este pasaje tomado en sentido literal. La incongruencia se confirma si tenemos en cuenta la segunda afirmación de que la frontera fue trasladada al Mar Rojo. Aunque así fuera, Elefantina y Philae seguirían siendo frontera del Imperio, ya que la nueva ampliación de las fronteras suponía un desplazamiento hacia el Este, pero no hacia el Sur, como exigiría la contraposición que implica la frase de Tácito. Ahora bien, ¿cómo interpreta la crítica autorizada este pasaje? Sir Ronald Syme, en sus conocidos comentarios a Tácito,² recoge las distintas explicaciones de este pasaje. Para unos, a

2. *Tacitus*, vol. II Oxford, 1958, págs. 768-770.

partir de Justo Lipsio, *Mare Rubrum* significa el Golfo Pérsico. Para otros, Tácito se refiere al Mar Rojo en relación con los árabes nabateos, anexionados por el legado de Siria el año 105 ó 106. Esta posibilidad queda descartada porque la provincia de Arabia no tomó nada de los árabes nabateos. No falta quien opine que Tácito piensa en la franja de la costa del Mar Rojo en las proximidades de Berenice. Sin embargo, Sir Ronald busca una nueva explicación. Según él, *Mare Rubrum* equivale al océano Indico, pero la intención de Tácito no es la de localizar la frontera del imperio de un punto determinado. La frase que comentamos no tiene más finalidad que enfatizar la presencia romana en el confín oriental del mundo. Y esto, afirma Syme,³ se explica después de las victorias de Trajano sobre los partos, lo cual le vale fechar la redacción de los Anales después de 115. Todo esto es posible, y para nuestro estudio carece de interés primario. Admitimos los esfuerzos del ilustre humanista para demostrar que Tácito no es *writer who indulges in bathos without deliberate intent*. Ahora bien, ¿merece Tácito crédito como fuente sobre Egipto? No creemos escandalizar a nadie si afirmamos que en general es un autor que carece de la más elemental información sobre el valle del Nilo. Sigue en ello una tradición corriente en el mundo clásico, pero especialmente grave entre los latinos, los cuales en la época imperial⁴ son esclavos de la letra escrita, volviéndose de espaldas a la observación y la naturaleza. Cuando habla de Egipto, Tácito acumula disparate sobre disparate, coronando su tirada con la afirmación de que Ramsés había conquistado Libia, Etiopía, a Medos, Persas, la Bactria, la Escitia.⁵ No obstante, es superado por otros grandes romanos, que nos dicen que las crecidas del Nilo se originan en la primera catarata.⁶ Concretando nuestra opinión, creemos que del testimonio de Tácito no se puede sacar consecuencia alguna, porque a la falta de información une una carencia de lógica verdaderamente ejemplar.

Otro texto que nos interesa en esta nota es el de Elio Arístides de Esmirna, en su discurso sobre Egipto. En él, Arístides hace una exhibición de conocimientos de primera mano sobre el valle del

3. *Ibidem*, pág. 768 *in fine*.

4. Vid. U. Kahrstedt *Kulturgeschichte der Römische Kaiserzeit*, Bern. 1968, pág. 288 y ss.

5. *Annales*, II, 60.

6. Por ejemplo, Séneca. Vid. Kahrstedt, *op. cit.*, pág. 286.

Nilo, con todos los tópicos de rigor a partir de Heródoto, pero nuestro autor pretende hacer hincapié en lo visto personalmente, sin fiarse demasiado de las autoridades que le precedieron.⁷ Desde este punto de vista, el testimonio de Arístides tiene un valor considerable, pues sabemos que visitó Egipto varias veces, tomando notas de sus observaciones, a diferencia de Tácito, cuyas referencias a Egipto son ocasionales y desprovistas, en general, de todo valor documental. Llegó a Syene, y desde allí hace excursiones a Elefantina y Philae para observar los rápidos que constituyen la primera catarata. Con este motivo afirma rotundamente que Philae es la frontera entre Egipto y Etiopía: ἔστι δ'αὕτη νῆσος μεθόριον Αἰγύπτου καὶ Αἰθιοπίας, y más adelante: Φίλας γὰρ τὰς ὑπὲρ τῶν καταρακτῶν μεθόριον Αἰγύπτου λέγω καὶ Αἰθιοπίας.

Esta afirmación tiene especial interés por tratarse de un excelente conocedor del país y, en concreto, de la región, hasta tal punto que algunos historiadores no vacilan en admitir que la frontera romana había sido retirada a Syene a mediados del s. II. Este es el caso de Rostovtzeff, autor que en su *Historia Social y Económica del Imperio Romano*, vol. II, pág. 156, n. 50 c, rompe con la común opinión de que la frontera no se retiró a Syene hasta la época de Diocleciano. Incluso explica la inquietud que reina al Sur de Tebas como una consecuencia del abandono del *Dodekaschoinos*. Para toda esta teoría se apoya en la autoridad de Chvostov,⁸ cuya obra no hemos podido utilizar para este trabajo.

Veamos los testimonios en contrario. El dato decisivo se lo debemos a Procopio (*De bello Persico*, I, 19) quien afirma que en tiempos de Diocleciano se retiraron las guarniciones romanas del *Dodekaschoinos* a Syene.⁹ La razón aducida fue el costo elevado que suponía el mantenimiento de esta avanzada militar en la Baja Nubia. Se abandonó el país a los *nobatae*, a partir de ahora federados del Imperio y encargados de contrarrestar el empuje de los blemios, que se extendían río abajo. Pero la ocupación romana queda atesti-

7. Aelii Aristidis Smyrnei Quae supersunt omnia, Berolini, MCMLVIII ed. Bruno Keil, XXXVI pág. 279.

8. *Lo. cit.*

9. Un buen resumen en *Cambridge Ancient History*, vol. X pág. 238 y ss. Más especializado T. Säve Söderberg, *Ägypten und Nubien*, Lund, 1941. F. Hintze, *Studien zur mroitischen Chronologie und zu Opfertafeln aus dem Pyradem von Meroe*, Abh. D.A.W.B., 1959, U. Monneret de Villard, *La Nubia Romana*, Roma, 1941.

guada de manera irrefutable por la epigrafía encontrada a lo largo del Nilo, de la cual utilizaremos solamente aquella anterior al testimonio de Elio Aristides y la contemporánea a este escritor. La inscripción más importante es la de Cornelio Galo¹⁰ en Philae, donde se nos dice que, una vez ocupado Egipto, recibió en Philae a los enviados del rey de Etiopía y les impuso la amistad del pueblo romano. En el lenguaje de la época el rey de Etiopía no es más que el de Meroe, ya en franca decadencia, y seguramente los enviados no proceden de la capital, sino de algún reyezuelo vasallo de Meroe, cuyo poder se extendía por la Baja Nubia. Continúa la inscripción diciendo que nombró un *tyrannus* para gobernar el *Triakontaschoinos*, es decir, la región que va desde Asuan hasta Wadi-Halfa aproximadamente. Esta región había estado bajo el mando de los Ptolomeos de manera más o menos continua, aunque arqueológicamente, como luego veremos, es una zona de clara cultura meroítica. Este protectorado romano fue un fracaso total, y los meroíticos del sur, aprovechando la retirada de tropas romanas enviadas a Arabia, invadieron la región el año 25 a. de C.¹¹ El avance continuó hasta la primera catarata. Syene, Philae y Elefantina sufrieron las consecuencias. Conocida es la contraofensiva romana dirigida por Petronio. Los meroíticos fueron rechazados y vencidos en Pselchis (Dakka). El avance romano continuó hasta Napata. Por el camino, Petronio se apoderó de Primis. Lo importante de esta expedición fue la fortificación de Primis (Kasr-Ibrim), donde quedó una guarnición de cuatrocientos hombres y bastimentos para dos años. Muy poco tiempo después los etíopes (meroíticos) volvieron al ataque, sin conseguir grandes resultados. El tratado de Samos,¹² concluido el año 22 a. de C., reguló las relaciones entre el Imperio Romano y el reino de Meroe. Según Estrabón, Augusto fue muy generoso con los etíopes.

Los grandes viajes romanos continúan en la época de Nerón, pero sin carácter militar.¹³ De toda esta actividad militar en la pri-

10. *Inscriptiones Graecae ad Res Romanas Pertinentes*, n. 1293.

11. Estrabón, XVII 1, 53. Estrabón es testigo presencial de los hechos. Vid. Plinio, *Naturalis Historia*, VI 35.

12. U. Monneret de Villard, *Nubia Romana*, pág. 2.

13. La expedición de pretorianos enviada por Nerón el año 61 que cuenta Plinio, y la que describe Séneca, *Nat. Quaest.* VI 8, 3, se distinguen por la precisión de los detalles, lo que me hace pensar en que se trata de relatos de un testigo presencial. Véase P. L. Shinnie, *Meroe, A Civilization of the Sudan*, London, 1967.

mera fase de la presencia romana en Egipto, queda la ocupación permanente de la Baja Nubia en la parte denominada *Dodekaschoinos*, comprendida entre Syene y *Hiera Sykaminos* (enfrente de Maharraqa), región que, como es sabido, había sido concedida por los últimos Ptolomeos al templo de Isis de Philae como propiedad de la diosa, formando una zona intermedia entre Egipto y el reino meroítico.¹⁴ Este estado de cosas debió seguir sin cambios durante mucho tiempo. Los datos historiográficos son escasos, y su misma escasez es un indicio de que la calma reinó en los primeros cien años de imperio.

De todos modos, las inscripciones encontradas a lo largo del *Dodekaschoinos* son una clara demostración de la paz que reinó en él y de la permanencia de la ocupación romana. Veamos las más significativas, procediendo de Norte a Sur. En el templo de Debod, actualmente en Madrid, construido en la época de los primeros Ptolomeos, se realizó una reconstrucción en tiempo de Augusto y se grabó la cartucha de este emperador. Al NO. del templo se encuentra la *Parembolé* del Itinerario de Antonino.¹⁵

En la cantera vecina al kiosko de Kertasi¹⁶ abundan inscripciones de la época de Antonino, Marco Aurelio, Severo, Caracalla y Gordiano. Se trata de una cantera utilizada para las construcciones de la isla de Philae, por lo menos hasta el año 245, con especial intensidad durante el s. III d. de C. En Tafa (Taphis del Itinerario de Antonino) nos quedan algunas construcciones romanas muy destruidas, que parecen haber formado parte de un campamento.¹⁷

En Kalabscha (Talmis romana) encontramos el templo, reconstrucción romana sobre otro de Tutmés III. Parece que existió un campamento romano. Aparte estas dudosas localizaciones arqueológicas, poseemos abundantes inscripciones que denotan una presencia romana sin solución de continuidad. En el templo de Mandulis aparece una inscripción de Máximo decurión.¹⁹ El año 81

14. U. Monneret de Villard, *La Nubia Romana*, pág. 3.

15. G. Roeder, *Debod bis Bab Kalabsha*, 2 vol. Cairo, 1911-12.

16. Weigall, *Antiquities of Lower Nubia*, Oxford, 1907, pág. 62. U. Monneret de Villard, *La Nubia Medioevale*, 4 vols. Cairo, 1935-57, vol. I, pág. 24-25. *Inscrip. ad Res Rom. Pert.* n. 1330.

17. Weigall, *op. cit.*, pág. 64-65.

18. Monneret, *Nub. Med.*, vol. II, pág. 35-36.

19. IGRRP, n. 1331.

d. de C., el día 23 de julio, Lucio Afranio, Gayo Septimio, Marco Valerio, Proculeyo, Domicio Celso, Cornelio Germano y C. Longo dedican una inscripción al gran dios Mandulis.²⁰ Tres años más tarde, el 17 de mayo del año 84, dedican Lucio Antonio y otros de distintas centurias.²¹ Otra inscripción nos da la presencia en el santuario de Mandulis de individuos de la *cohors I Thebaeorum equitata*.²² También deja su homenaje al dios el decurión Basso y sus compañeros del *ala Commagenorum*.²³ Asimismo aparece el homenaje de Marco Pr... Corbulon, de la centuria de Antonio de la *cohors II Hispanorum*.²⁴ Conocemos otra inscripción de la *cohors II Ityraeorum* del año 146-47.²⁵ Como puede verse por los ejemplos citados y otros que podrían aducirse, Talmis fue un lugar especialmente venerado por los militares romanos de guarnición en Nubia, y teniendo en cuenta que Kalabscha se encuentra a 56 km. de Syene, es necesario admitir que tuvo una entidad destacada dentro de la organización de la Nubia romana durante los primeros siglos de la era cristiana. Pero la presencia romana en Talmis no cesa en el siglo III, porque conocemos una orden del año 256 dada por Aurelio Besarion y Ammonio,²⁶ según la cual se han de expulsar los cerdos de la aldea sagrada de Talmis en el *Dodekaschoinos*. El texto es muy interesante porque demuestra que, si bien existía cierto abandono en la aldea, aún se respetaba la autoridad romana en este lugar algunos decenios antes de la retirada definitiva de las tropas romanas por orden de Diocleciano.

En Abu Tarfa, a 70 km. de Syene, encontramos una inscripción en latín, dedicada a Trajano por el prefecto de Egipto, Vivio Máximo (103-7).²⁷

En Dendur tenemos un templo de época romana, en cuyos relieves aparece Augusto.²⁸

En Dakka (Psclis del Itinerario de Antonino), de gran renom-

20. n. 1332.

21. n. 1333.

22. n. 1334.

23. n. 1336.

24. n. 1345.

25. n. 1348.

26. n. 1356.

27. C.I.L. III, n. 14148².

28. Weigall, *op. cit.*, pág. 78-80.

bre para las armas romanas, donde batió Petronio a las hordas de la reina Candace,²⁹ los restos más destacados son el templo consagrado a Thot, comenzado durante el reinado de Filadelfo por Ergamenes, sobre un emplazamiento de un templo de la XII dinastía. En tiempo de Augusto se añadió el santuario en el que se encuentran las cartuchas de este emperador.³⁰ La epigrafía es abundante, aunque no tanto como en Talmis. Conocemos dedicaciones a Thot, denominado en griego Hermes, de un tal Aquila Saturninus, veterano,³¹ un *proskynema* de unos legados de la reina Candace cuando volvían hacia Meroe el año 13 a. de C.,³² y de Aurelio Clemente, eparca. Igualmente aparece Aufidio Clemens, médico de la *legio XII Deiotariana* el año 33 d. de C.³³ El año 136 hace el *proskynema* Domicio Arriano, soldado de la cohorte de Itureos.³⁴ El año 127 deja su inscripción Julio Marino.³⁵

Y pasemos a Maharraqa o Hyera Sykaminos, donde estuvo realmente la frontera del Imperio Romano.³⁶ Las ruinas actuales dicen poco de este puesto fronterizo. Quedan restos del templo dedicado a Isis y Serapis, que también despertó la devoción de los romanos, que dejaron testimonio escrito de su fe. Encontramos a un Apolinar,³⁷ soldado de la II cohorte de Itureos,³⁸ y a otro cuyo nombre se ha perdido, de la I cohorte Flavia de Cilicios, y a un personaje importante de la división naval de Alejandría, sin fecha. El año 117 deja testimonio de *proskynema* Plementio Verecundo.³⁹ Como se ve, la presencia romana en Maharraqa está suficientemente atestiguada en época de Tácito.

¿Qué hay más allá, hacia el Sur? Hasta mediados del s. III perduraba el reino meroítico,⁴⁰ que a duras penas había podido reponerse de los desastres causados por la expedición roma-

29. Conservamos este nombre tradicional que en meroítico significa «reina» o «reina madre».

30. U. Monneret de Villard, *La Nubia Medioevale*, I, pág. 63-64.

31. n. 1358.

32. n. 1359.

33. n. 1361.

34. n. 1363.

35. n. 1364.

36. U. Monneret, *Nubia Medioevale*, I, pág. 64-66.

37. n. 1370.

38. n. 1370.

39. n. 1371.

40. P. L. Shinnie, *Meroe*, págs. 29 y ss.

na a Napata. Parece que la zona limítrofe con el Imperio Romano llevó durante siglos una vida tranquila sin grandes movimientos de pueblos, que empezarán a producirse años más tarde, cuando los blemmios (*bedja*) y los *nobatae* empiecen a correrse Nilo abajo hasta crear la situación que ha de resolver Diocleciano. Coincide la dominación romana del *Dodekaschoinos* con los reinados en Meroe de Amanirenas (38-18), Abinidad (18-12), reina Amanishakheti (12-2), Natakamani (2 a. de C. - 23 d. de C.), Sherakaur (23-28), Pisakar (28-37), Amanitaraqide (37-47), Amanitenmemide (47-62), la reina Amanikhatashan (62-85), Tarakeniwal (85-103), la reina Amanikhalka (103-108), Aniteyesbekhe (108-132), Aqrakamani (132-137), y sus antecesores de cronologías muy inseguras, hasta el año 340, con la única excepción de Tequerideamani (246-266). Precisamente la existencia de este reino fue una garantía de paz para el *Dodekaschoinos* romano.

Visto el problema en estos términos, ¿cómo se explica el texto de Tácito? Ya hemos contestado a esta cuestión. ¿Y el de Elio Arístides? Este autor conocía Egipto e incluso había subido hasta Syene, en un momento en el que las guarniciones romanas permanecían en el Sur y continuarán allí casi otros ciento cincuenta años más.⁴¹ Tratemos de entender esta idea de Elio Arístides. La opinión de que Syene es la frontera de Egipto es muy vieja y se remonta a la época faraónica. Como es bien sabido, el Egipto propio terminaba en Elefantina,⁴² donde empezaba Nubia con un régimen administrativo propio bajo el virrey de Kush. Ahora bien, Nubia se dividía en varios distritos, sin que rompiera por ello la unidad esencial de esta región.⁴³ Sin remontarnos al origen de esta división administrativa, encontramos que, durante el imperio Nuevo, el virrey de Nubia administraba desde Nekhen hasta Karei (Napata). Este inmenso territorio se dividía en la provincia de Wawat al N. y la de Kush al S., cada una de las cuales tenía un delegado del virrey para la recaudación de impuestos. Sin embargo, más allá de toda división administrativa existía en el Egipto faraónico la conciencia clara de que Nubia no era el país de Egipto, no pertenecía al país de Kemi, a

41. Los viajes de Elio Arístides a Egipto debieron haber tenido lugar entre el año 149 y 154.

42. Véase Pierre Montet, *Géographie de l'Égypte ancienne*, vol. II París, 1961.

43. Sobre las divisiones administrativas de Nubia y sus problemas, A. J. Arkell, *A History of the Sudan*, London, 1961, págs. 55 y ss.

pesar de la presencia egipcia hasta el Sudán, con una red de fortalezas y poblados, además de una penetración cultural mucho más densa que la romana e incluso la helenística. Esta misma opinión la encontramos durante toda la antigüedad hasta nuestros días. Aún hoy, Nubia no es Egipto. Desde este punto de vista, la afirmación de Elio Arístides tiene cierta explicación. Lo que no la tiene son las inferencias de los historiadores modernos, por grandes que éstos sean.